

SOBERANÍA POPULAR FRENTE A LA EMERGENCIA SANITARIA

La experiencia de los Comités Populares y de Crisis en la ciudad de La Plata

Ana Rusconi¹ y Juan Cisilino²

Cuando a una Argentina golpeada por cuatro años de política macrista le llegó la pandemia, la angustia, el temor y la incertidumbre atravesaron las mentes y los corazones de millones de argentinos y argentinas. De allí emergió con más fuerza aún la voluntad de lucha de nuestro pueblo que buscó diversos caminos para hacer frente a la emergencia sanitaria, social y económica que recorre nuestro país desde entonces. Esta lucha se volvió una Causa Nacional y de distintos modos el pueblo la tomó en sus manos y se organizó para hacerle frente. Lejos de pretender agotar la incalculable riqueza de estas experiencias en todo el país, aquí dejamos asentados algunos elementos como primera aproximación al caso de los Comités Populares y de Crisis en la ciudad de La Plata. Para ello, como punto

1 Licenciada en Sociología (FaHCE-UNLP). Especializada en Nuevas Infancias y Juventudes (FaHCE-UNLP). Ayudante Diplomada en la cátedra de Cultura, Estado y Salud de la carrera de Enfermería (FCM-UNLP). Directora de la Cátedra Libre "Adicciones, Salud y Educación Públicas" (UNLP). A cargo de la Dirección de Prevención de Adicciones, Secretaría de Salud (UNLP).

2 Profesor en Sociología (FaHCE-UNLP). Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP). Becario Doctoral de CONICET. Ayudante Diplomado en Sociología General (FaHCE-UNLP). Director de EdICMa (Equipo de Investigación de la Cuestión Malvinas (IM-UNLP). Coordinador General de RedICMa (Red de Investigadores de la Cuestión Malvinas).

de partida, nos centramos sucintamente en el proceso desplegado en una de sus zonas más pobladas, Altos de San Lorenzo (ADSL).

Cuando se dispuso el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), la primera boya fue la lucha por garantizar condiciones dignas para que todos y todas puedan hacer cuarentena. Esta situación desnudó una vez más las profundas desigualdades que recorren nuestra sociedad y el hecho de que son las clases populares las que más sufren los embates de la crisis, con una economía fuertemente paralizada que se sumó a una Argentina subyugada por el endeudamiento, el hambre, la falta de trabajo, las pymes golpeadas y los salarios cercenados por la inflación. Pero también mostró una vez más las gigantescas fuerzas de la organización popular y de la solidaridad activa que anidan en nuestro pueblo. Fue entonces que empezó a emerger una herramienta fundamental de la soberanía popular: los Comités Populares.

Uno de ellos comenzó a forjarse en una lluviosa y fría mañana de julio de 2020. Ese día, vecinxs de ADSL y voluntarixs de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) junto con integrantes de los tres Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS) de la Región Sanitaria XI del Ministerio de Salud y de la Secretaría de Salud Municipal, nos organizamos en grupos y salimos casa por casa con el objetivo de escuchar mucho y empezar a concretar tareas de prevención y promoción de la salud. De antemano, proponerse abordar en un primer operativo 56 manzanas y más de cincuenta mil habitantes de esa localidad podía parecer muy difícil, pero el compromiso y la respuesta de la gente demostraron que, además de necesario, es posible.

En ese proceso, comenzaron a emerger nuevas herramientas organizativas de la soberanía popular, arraigadas, desde ya, en la inmensa experiencia de lucha y de organización de nuestro pueblo. El de Altos de San Lorenzo es sólo un ejemplo. Rápidamente, a partir del impulso político de algunas organizaciones sociales, se fueron conformando en las 24 localidades de nuestra ciudad los Comités Populares de Emergencia.

Estos se fueron formando a partir de la unidad entre vecinxs y representantes de organizaciones sociales con fuerte arraigo en los

barrios junto con integrantes de clubes, iglesias, escuelas, comercios, centros de salud, etc. Entonces, la inédita necesidad de organizarse en el contexto de una pandemia obligó a encontrar los lugares que hicieran posible garantizar el distanciamiento y los protocolos de cuidado. Al aire libre, o en lugares grandes “prestados” por gente del barrio, vecinos y vecinas analizaban periódicamente la situación, debatían y decidían acerca de los diversos aspectos que implican la lucha contra el coronavirus y sus graves consecuencias sanitarias, sociales y económicas. En Altos de San Lorenzo, como en tantos otros lugares de nuestra ciudad, las resoluciones del Comité se hacían realidad al ponerlas en práctica en los distintos barrios de la zona. Indudablemente, como todo proceso de organización popular, este estuvo atravesado por tensiones, disputas y contradicciones en el seno del pueblo. No obstante, lo que prevaleció fue la unidad entre las distintas voces y la solidaridad activa; estas fueron algunas de las condiciones fundamentales que hicieron posible el protagonismo popular que aquí buscamos destacar.

Cabe señalar que cuando hablamos de soberanía, lo hacemos desde una perspectiva integral. Por eso, es relevante articular este boceto de soberanía popular con el entramado de raíces que está haciendo posible el crecimiento en todo el país de la insoslayable pelea por la soberanía sanitaria que esta pandemia obligó a intensificar. En ese marco, estos Comités fueron imprescindibles en la ardua tarea de enfrentar los efectos de la pandemia en cada barrio, resolviendo colectivamente la comida para los más golpeados por la crisis, la asistencia a las familias aisladas por el contagio del virus, el trazado de los recorridos de cada Operativo DetectAR del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, el relevamiento de las múltiples necesidades que estaban, pero que se agudizaron con la nueva situación, la falta de agua potable y de remedios, los basurales y la contaminación, las precarias condiciones de miles de viviendas, la falta de trabajo y de changas para subsistir, etc. A todo ello, hay que sumarle el agravamiento de la violencia contra las mujeres e intrafamiliar –agudi-

zada por la situación de encierro con el agresor- y el aumento de las problemáticas vinculadas al consumo de drogas. Sería interminable listar todos los desafíos a los que los Comités debieron hacer frente en condiciones muy difíciles, pero fundamentalmente lo que esta organización expresó fue la apuesta a fondo en que lo colectivo es el camino para salir adelante entre todos y todas.

Estas formas de organización popular, junto con la unidad política de vastos sectores populares en el Frente de Todos, fueron las bases que hicieron posible que esta experiencia diera un enorme salto cualitativo: la institucionalización de este protagonismo popular a través de la creación de los Comités de Crisis por localidad (conformados por un representante de clubes, uno de las organizaciones sociales, uno de los credos religiosos, uno de los comercios, uno de la UNLP, concejales y un miembro del Poder Ejecutivo Municipal). Estos pasaron a formar parte de una estructura institucional encabezada por el Comité de Crisis Central, coordinado por el intendente.

Cabe destacar que esta propuesta, impulsada desde abajo, fue aprobada por el Concejo Deliberante, muy a pesar de quienes hoy lo gestionan y dirigen los destinos del municipio local. Este salto en calidad fue clave porque posibilitó que estos Comités de Crisis ejercieran un rol de planificación y control en la ejecución de medidas, traccionando al gobierno municipal para que cumpliera con sus obligaciones y poniendo en la agenda política la realidad de los barrios y de los derechos postergados, ahora agravados a raíz de la pandemia.

Si dimensionamos por un momento el carácter disruptivo de una situación inédita y por demás difícil, con la parálisis de una parte sustancial de la economía y la necesidad del aislamiento social para poder aplacar la circulación del virus, podemos visualizar la centralidad que adquirió ese protagonismo popular. La integración amplia y transversal fue la base que le confirió a los Comités el poder de articular el engranaje entre el Estado y las instituciones con la comunidad y sus necesidades, arrancando conquistas urgentes para avanzar en dar respuestas concretas a los sufrimientos de miles. En definitiva, estos

Comités constituyeron el entramado en la base social que resultó imprescindible para que el Estado llegara a miles y miles de personas.

Fue en ese contexto que emergió con fuerza un concepto que en el cotidiano de nuestro pueblo se vive día a día: salud no es sólo ausencia de enfermedad. La pandemia vino a demostrarlo con suma virulencia a partir de la falta de trabajo, alimentos, vivienda, tierra, servicios básicos (como el agua, la luz, la recolección de residuos), la necesidad de equipamiento e insumos sanitarios, etc.

Por eso es que hablar de salud, de soberanía y de organización popular es, en definitiva, hablar de un proyecto de país. Argentina se ha caracterizado por contar con un fuerte sistema sanitario, público y de obras sociales sindicales, el cual ha sido golpeado por sucesivos gobiernos hasta que directamente se degradó el Ministerio de Salud a Secretaría durante la gestión de Mauricio Macri. Por eso es que, cuando se desató la crisis multidimensional a raíz de la pandemia, los representantes de la dependencia y de los intereses más concentrados (nacionales e internacionales) nos imaginaron de rodillas y sin vacunas. Muchos, en aras de un supuesto “posibilismo”, dijeron que no era posible, que la única salida era subordinarse al chantaje de distintas potencias. Sin embargo, pudimos.

Esto fue posible, entre otras cuestiones, gracias al heroico rol del personal de salud en la primera línea de combate contra el virus; a las organizaciones sociales en los comedores al frente de la lucha contra el hambre y las múltiples problemáticas en cada barrio y lugar de trabajo; a científicos, trabajadores e industriales nacionales que se pusieron al servicio de la producción de respiradores, reactivos, barbijos de alta protección, etc., y hoy se encuentran en la lucha por fabricar una vacuna nacional que nos garantice nuevos márgenes de autonomía; al rol extraordinario de las mujeres, al frente de la doble tarea de sostener los comedores comunitarios y salir casa por casa como promotoras de salud y de género; al esfuerzo de trabajadores de la educación que pusieron el hombro en distintas tareas a la vez que sostuvieron las clases en condiciones muy difíciles; a un estudiantado

comprometido con la vocación de servir al pueblo en voluntariados y distintas iniciativas; y a una política nacional y provincial que orientó sus esfuerzos a paliar las consecuencias de la crisis y, poniendo por delante la vida de los argentinos y argentinas, logró impulsar la campaña de vacunación más grande de la historia. Cabe destacar que, en ese contexto tan difícil, nuestra Universidad dio muestras de su compromiso con las necesidades del pueblo a través de la creación de un Voluntariado compuesto por estudiantes, docentes, nodocentes y graduados de distintas facultades, entre otras tantas iniciativas en las que se articularon diversas áreas institucionales, centros de investigación y la coordinación con los gremios (ADULP, ATULP y FULP).

El camino recorrido hasta aquí fue producto de esos esfuerzos mancomunados, entre otros que, desde su lugar, contribuyeron en la pelea contra estas emergencias. Al respecto, cabe señalar que nos encontramos frente a desafíos y discusiones fundamentales. Entre ellas, consideramos imprescindible no pagar deudas ilegítimas, sino aprovechar todo el ahorro nacional y los recursos financieros disponibles para garantizar las condiciones de vida del pueblo. Es por ello que, en ese camino, avanzar en términos de soberanía integral es ineludible y en ella se articulan los debates de fondo que, en mejores condiciones, consideramos pertinentes dar en este nuevo momento.

En una primera aproximación, aquí hemos delineado algunos elementos que ameritan ser profundizados en ulteriores abordajes para analizar a fondo la experiencia de los Comités Populares y de Crisis en la ciudad de La Plata como caso específico de organización popular. Lo que sí consideramos fundamental destacar en este aporte es que las poderosas experiencias de lucha por la salud y la soberanía sanitaria, y los procesos de soberanía popular que emergieron en este contexto nos dejaron enseñanzas muy profundas. En definitiva, el ejercicio soberano del protagonismo popular frente a la emergencia sanitaria, social y económica bocetó el camino para avanzar, surcando una huella sobre la cual la Argentina puede ponerse de pie.